

## Prólogo. La trama del neoliberalismo: una introducción

Pablo González Casanova

Es éste un libro que apunta a estudiar lo que le sucederá al neoliberalismo. Sus autores, en general, no afirman que ya nos encontramos en una época posterior al neoliberalismo. Inquieren sobre las alternativas que el propio sistema tiene para cambiar las políticas neoliberales en un momento dado cuando sus efectos secundarios y sus terribles estragos resulten intolerables para el sistema o sus opositores. También apunta a la búsqueda de alternativas de pueblos y naciones frente a las redes transnacionales o los estados sujetos a sus propias oligarquías económico político culturales y a las grandes empresas y potencias hegemónicas.

¿Qué puede haber más allá de la tiranía del neoliberalismo?, se pregunta José Paulo Netto en la edición brasileña del presente volumen. Al contestar advierte que el neoliberalismo ha tendido a legitimarse con un proyecto democrático, y que sin la crítica al proyecto democrático neoliberal es imposible encontrar la alternativa y menos aún implantarla. A un nivel de profundidad mayor, aparece la necesidad de vincular el neoliberalismo y el capitalismo; esto es, el neoliberalismo y la nueva organización nacional, internacional y transnacional del capital con su reestructuración de clases y mercados transnacionales, con su desestructuración de la clase obrera que prevaleció en la época del Estado Benefactor, y con su desestructuración de los mercados nacionales, de las empresas estatales, y de muchas mediaciones sociales hoy en buena parte del mundo eliminadas.

Preguntarse por los límites y el fin de la democracia neoliberal, y por sus alternativas dentro del sistema con regímenes de facto, con burocracias autoritarias, civiles y militares, aparece como otra forma de acercarse a situaciones en que eventualmente surgirá una alternativa popular y democrática. Tras las “fronteras” de la tiranía neoliberal formalmente constitucional y “democrática” se halla la tiranía neoliberal de facto, golpista. Frente a ambas se encuentran los límites del conformismo popular: su “capacidad de tolerancia” ante un empobrecimiento sin alternativa y su “capacidad de tolerancia” ante una opresión abiertamente represiva. En ambos puntos, y a partir de la desestructuración de clases y naciones, el problema consistirá en ver qué capacidad surge (y cómo se desarrolla y consolida) para superar, tras el conformismo y la desesperanza, las falsas salidas de etnicismos y fundamentalismos excluyentes, de acciones puramente contestatarias o coléricas, o las de movimientos neo nazis, neofascistas, de camisas negras y cabezas rapadas que internalizan en el pueblo el odio al pueblo, y que asocian a una parte del mismo a proyectos populistas de derecha. Todos esos movimientos, al enjuiciar a la democracia neoliberal, desatan el odio contra toda democracia, contra la tolerancia y la libertad individual y social. Son parte de la tiranía neoliberal. Es aquí donde los científicos sociales se enfrentan a mistificaciones colosales ante las que muestran una complacencia o complicidad que hace de ellos coautores del neoliberalismo y sus variadísimas formas de mentir, fantasear, falsificar, engañar. La traducción por los intelectuales del más monstruoso proyecto histórico del capitalismo a un proyecto aceptable para las masas, con medidas que aquéllos avalan y éstas no entienden en su contenido real sino largos años después, es un proceso que el verdadero sociólogo tiene que denunciar, desestructurar y someter a una teoría explícita capaz de construir alternativas con las mayorías y para ellas.

El neoliberalismo, como forma de organización del capitalismo a partir de sus módulos y redes más poderosas, logra la hegemonía ideológica con una democracia en que lo social es adjetivo. Esa hegemonía es tanto más fuerte cuanto más débil es el Estado-Nación y más débiles las redes y módulos que a su amparo controlan un territorio o un espacio socioeconómico del ex mercado nacional, o del ex mercado protegido del trabajo y la seguridad social.

La hegemonía neoliberal se impone recomponiendo las relaciones del Estado, el mercado, las empresas, los obreros, los empleados y los excluidos, los marginados o los superexplotados.

La hegemonía neoliberal se rehace con alternancias entre regímenes políticos y militares que no afectan su preeminencia en la economía y el mercado. Militares o civiles imponen la misma política económica. Salir de ella, antes que plantear el cambio de un sistema social a otro, plantea el cambio en la organización misma de la sociedad civil para que, desde el polo de los excluidos, logre organizarse e imponer ciertos límites y políticas a los mercados, las empresas y los estados.

El proyecto visible plantea, dígame o no, úsese o no la expresión, el problema de la “socialización del poder” por vías revolucionarias pacíficas y violentas y entre conflictos y negociaciones que lo hacen particularmente complejo. En el interín el debilitamiento del Estado Nación, así como el de las empresas no asociadas a la red hegemónica transnacional, el de los trabajadores organizados, el de los partidos políticos y los movimientos sociales, da pie a un creciente despojo del excedente por la vía de la deuda externa, el comercio desigual, y la “desregulación”; genera también una creciente expropiación de las empresas sociales y las empresas públicas, así como la incautación de las empresas privadas en quiebra a la falta de créditos para la producción de mercados rentables, fenómenos que se complementan con otros como la inflación e hiperinflación que, lejos de provenir de aumentos de salarios y prestaciones, sólo empobrecen más a los trabajadores, a las clases medias y a los desempleados.

La “superación de las debilidades de la izquierda” se vuelve un problema central. No sólo es difícil desprenderse de los lastres de una lógica estatista y de una lógica sólo nacional frente a un problema de poder empresarial y global, sino que, cuando ocupa una parte mínima de los gobiernos, debe enfrentarse a Estados Nación hegemónicos y a estructuras oligárquicas que utilizan en su contra las divisiones étnicas, religiosas e ideológicas, y aceleran las demandas consumistas y las tendencias clientelistas entre las masas.

En este libro, más que el fin del neoliberalismo, los autores registran “un viraje político de sentido claramente antidemocrático” que parecería extenderse en los años ‘90 a lo largo del mundo, y que se manifiesta claramente con el renacimiento del racismo y la xenofobia en Europa y Estados Unidos. Ese viraje antidemocrático, hasta en las formas, coincide con una nueva ideología intervencionista a nivel mundial, que en nombre de “acciones militares humanitarias” permite a las grandes potencias preparar “fuerzas de acción rápida” y una opinión pública que se entusiasma con nuevas guerras contra Irak. Todo ocurre mientras los sistemas de “defensa nacional” de los países del Sur y del Este del Mundo han sido desestructurados o articulados al sistema global, y mientras renacen viejas formas hegemónicas de lucha entre Alemania y Rusia, y entre Estados Unidos, Francia, Japón y China, todos socios cercanos y distantes, recelosos de sus movimientos nucleares y tecnológicos.

El fin de la luna de miel democrática del neoliberalismo corresponde al fin de la utopía capitalista que tanto exaltó la caída del “socialismo real” y que hoy no tiene el menor elemento para presentarse como portaestandarte de la Razón y la Modernidad. La “desideologización” propugnada por este tipo de regímenes busca que las ideologías y los proyectos socialistas y democráticos sean abandonados de una vez y para siempre.

El mundo que construye el neoliberalismo y los efectos directos e indirectos, específicos y universales que produce le dan un carácter francamente posmoderno, en el sentido de que el tiempo futuro, lejos de asociarse a un proyecto humanista tiende a evolucionar hacia una clara condición animal, ajena a la política y la dialéctica. Sólo la construcción de alternativas con poder popular y universal parece ofrecer un camino. En el horizonte del Nuevo Mundo y de América Latina débilmente se avizora un mundo menos inhumano en los hechos, democrático y también socialista.

Pues, ¿hasta qué punto el neoliberalismo y la posmodernidad no son sino una etapa más de la dominación del capitalismo y del fracaso de “La Razón” que surgió con él y que aspiró a crear el mundo que no creó? ¿Y hasta qué punto lo verdaderamente nuevo en la historia de la razón anticapitalista y socialista no es dar mayor atención y peso a la construcción de las mediaciones democráticas con poder de las mayorías, más que a los planteamientos sobre causas y fines? ¿Hasta qué punto lo realmente nuevo es la construcción de mediaciones de las

mayorías, que no sean cooptadas por sistemas de participación, o eliminadas por sistemas de represión?

El problema realmente nuevo es el que sucede a todas las experiencias anteriores de lucha por la democracia, por el socialismo y la liberación. Esas experiencias llevaron a regímenes de cooptación y de represión, y sus beneficiarios fueron minorías más o menos ampliadas y redistributivas y más o menos represivas en guerras y dominaciones internas e internacionales. El problema nuevo es que las alternativas fueron insuficientemente liberadoras, insuficientemente socialistas, e insuficientemente democráticas.

La falta de legitimidad que a fin de cuentas alcanzaron la socialdemocracia, el populismo y el socialismo real plantea hoy los problemas más nuevos de las ciencias sociales, implica asumir no sólo las luchas contra “la Razón de la burguesía”, sino las luchas de ciudadanos, trabajadores y pueblos en favor de nuevos sistemas que no sean represivos ni excluyentes, que den pie a un “ethos pluralista”, que impidan fenómenos autodestructivos como el desarrollo de las fobias entre los distintos pueblos o fracciones de pueblos y que lleven a un movimiento histórico de democracia multiétnica, universal y socialista.

En los trabajos de Perry Anderson, Göran Therborn y Atilio Boron hay notables esfuerzos de síntesis que permiten hacer un balance preciso del neoliberalismo, de la crisis y del futuro del capitalismo, así como de la evolución de la sociedad civil después del “diluvio neoliberal”.